

## **LA PRIMERA Y ÚLTIMA VISITA DE ALBERTO MORAVIA A SALAMANCA**

VICENTE GONZÁLEZ MARTÍN\*

RESUMEN: Alberto Moravia, nacido en Roma en 1907 y muerto en la misma ciudad en 1990, ha sido uno de los más grandes escritores del mundo del siglo XX. Su narrativa alcanzó una difusión extraordinaria, siendo traducida a casi todas las lenguas y adaptada en muchas de sus obras al cine por los grandes maestros como Bertolucci o De Sica.

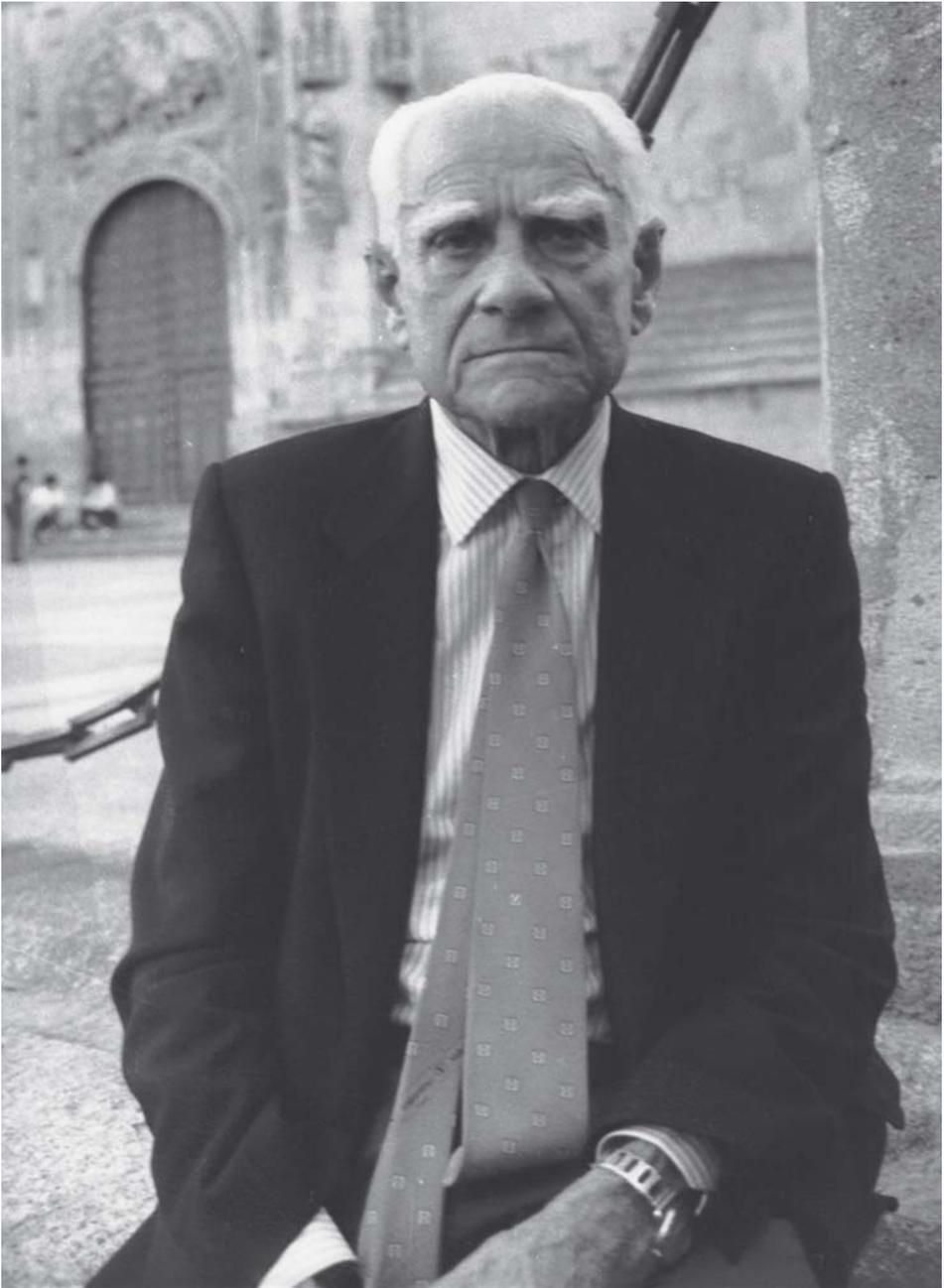
A Salamanca llegó un 9 de mayo de 1986, acompañado de la que entonces era su segunda mujer: la española Carmen de Llera, invitado por el Departamento de Italiano para conocer nuestra universidad y nuestra ciudad, pero también para darle la oportunidad de encontrarse con el hijo que Carmen de Llera tuvo en un matrimonio anterior y que residía en Salamanca. Su estancia pasó casi inadvertida, pero él supo gozar de la Plaza Mayor salmantina y de la belleza de sus monumentos y de sus comidas con una curiosidad viva y casi juvenil, tan extraña en un hombre de 79 años. La prensa de Salamanca lo entrevistó y alguno de los periodistas supo hacer justicia en su crónica a un hombre de tal categoría que honraba nuestra ciudad con su presencia. Aquí recogemos las entrevistas de los dos periódicos locales, porque son, aparte del recuerdo de las personas que lo acompañamos, el único recuerdo que permanece de esta visita tan importante.

ABSTRACT: Alberto Moravia (Rome 1907-1990) was one of the world's greatest 20<sup>th</sup> century writers. His narrative work became extremely widespread, translated into almost all languages, and many of his works have been adapted to the cinema by great masters like Bertolucci and De Sica.

He came to Salamanca on 9 May, 1986, accompanied by his second wife, the Spaniard Carmen de Llera, invited by the Italian Department to become acquainted with our University and our city, but also to give him the opportunity to meet with Carmen de Llera's son from a previous marriage, who was living in Salamanca. His stay here went unnoticed, but he took pleasure in Salamanca's Main Square and the beauty of its monuments and its cuisine with a lively and almost youthful curiosity, rare in a man of almost 79. The Salamanca press interviewed him and some of the journalists managed to do justice in their chronicles to such a prestigious man who honoured our city with his presence. Here we present the interviews from two local newspapers, because, apart from the memory of the individuals that accompanied him, they are the only memento remaining of such an important visit.

PALABRAS CLAVE: Moravia, Carmen de Llera, Plaza Mayor, Pasolini, Andreotti, política.

\* Universidad de Salamanca.



*El escritor Alberto Moravia frente a la Catedral de Salamanca (Foto Salvador)*

Alberto Moravia es el seudónimo de Alberto Pincherle, nacido en Roma en 1907 y muerto en la misma ciudad en 1990, posiblemente el narrador de más éxito dentro y fuera de Italia. En España es uno de los pocos novelistas italianos conocidos del gran público y cuyas novelas han sido traducidas en ediciones populares y asequibles.

En 1941 se casó con la escritora Elsa Morante y posteriormente con la española Carmen de Llera. Fue periodista del *Corriere della Sera* y participó en la vida política como diputado europeo desde 1984 hasta su muerte.

Moravia supo mantenerse desde sus tempranos comienzos literarios con *Los Indiferentes* (1929) incólume a la transitoriedad de las corrientes y de las modas literarias, y frente al experimentalismo de algunos de sus compañeros neorrealistas, él continuó elaborando una novelística próxima a los cánones de la tradición decimonónica, caracterizada por el uso de un tiempo lineal, una acción desde el punto de vista narrativo, un lenguaje sencillo, popular, pero sin muchas concesiones al dialectalismo y a las innovaciones de los diversos movimientos literarios.

Su segunda novela, *Las ambiciones equivocadas* (1935), consolida la línea del desenmascaramiento y la futilidad de la sociedad burguesa italiana y, más concretamente, romana. A partir de este momento los títulos se multiplican. Así publica *Agostino*, *La Romana*, *El amor conyugal*, *Relatos romanos*, *La campesina*, *La vida interior*, *Bob*, *El hombre que mira*, etc., y Moravia se convierte en el gran maestro del estilo y la dignidad literaria.

Muchas de sus obras han pasado al cine, a través de conocidos directores como Luigi Zampa, Vittorio de Sica, Bernardo Bertolucci, Tinto Brass, consiguiendo con ello alargar el ya de por sí amplio público del escritor romano dentro y fuera de Italia.

Alberto Moravia vino una sola vez a Salamanca, cuando tenía 79 años, exactamente el 9 de mayo de 1986. Él no escribiría nunca sobre Salamanca, pero conoció Salamanca y habló en ella todavía con una mente clara y con la perspicacia de un intelectual de vuelta ya de todo, pero capaz todavía de gozar de las bellezas que nuestra ciudad le ofrecía.

Su viaje a Salamanca se produjo de manera casual. El día 6 ó 7 de mayo me encontraba en el Istituto Italiano di Cultura de Madrid precisamente para oír una conferencia de Alberto Moravia. El director del Istituto, Marco Miele, me lo presentó y, sin dudarle, lo invité a venir a Salamanca. Me miró dubitativo, Miele se anticipó a rechazar mi ofrecimiento por considerar demasiado cansado un nuevo viaje, pero Moravia miró a su joven mujer: Carmen de Llera que por entonces tenía un hijo en Salamanca de su primer matrimonio, y aceptó el ofrecimiento. El 9 de mayo llegaba temprano a nuestra ciudad, visitaba el Departamento de Italiano y acompañado por los profesores de Filología Italiana recorrió todo lo posible en un día. Los periodistas lo encontraron y reproducimos aquí las noticias de su corta estancia en Salamanca, porque Salamanca impresionó a Moravia y el gran escritor italiano honró nuestra ciudad con su presencia. Primeramente la de *La Gaceta Regional* de Salamanca (10-V-1986), firmada por Pilar Laguna y con una foto de Salvador:

Alberto Moravia, en Salamanca

«La Europa política no existe»

El novelista italiano más conocido en España, Alberto Moravia, realizó ayer una corta visita a Salamanca, pasando prácticamente inadvertido –aunque alguien se acercó a solicitarle un autógrafo– entre los centenares de personas que alojaban las terrazas de la Plaza Mayor. De esbelta estampa, ayudándose de un bastón blanco, el autor de «Los indiferentes» y «El aburrimiento», entre otras muchas obras, recorrió el ágora salmantina y preguntó dónde podría cenar calamares a la plancha.

Alberto Moravia, acompañado de miembros del Departamento de Italiano de la Universidad de Salamanca, hizo la ruta turística de la ciudad mientras su mujer, la española Carmen Llera, visitaba a un hijo habido en un anterior matrimonio. Sentado en los proyectos que circundan la catedral, contemplando la espléndida Plaza de Anaya, el novelista italiano nos dedicó unos minutos. A sus 79 años, Moravia conserva una mirada expresiva que sostiene cejas como la nieve.

Desde su Roma natal se había desplazado a Madrid para hablar sobre Pasolini, su gran amigo desaparecido en extrañas circunstancias hace ahora diez años, del que dice: «Éramos amigos precisamente por ser absolutamente distintos. Esa es la base de la amistad; éramos complementarios pero no parecidos». El novelista opina de su compatriota que era «sobre todo un poeta, después cineasta, novelista y ensayista. Pero primero –repite–, era poeta por su manera de acercarse a la realidad: el poeta habla de sí mismo, el novelista habla de los demás». En este segundo supuesto, se autoincluye Moravia afirmando que hablar de los otros es ser sociólogo, moralista, filósofo, etc...., mientras que «el poeta, al hablar de sí mismo, expande su personalidad al mundo entero».

Respecto de los grandes escritores que han dado las culturas española e italiana a lo largo de los siglos, Moravia entiende que hoy día, más que países, existe Europa, «una cosa algo vana todavía pero que siente mucho en literatura. Sin embargo, la Europa política no existe aunque la cultura sea europea». No obstante, valoró la grandeza y antigüedad de la cultura española, rechazando que España tenga que elevarse a «nivel europeo»: «todos los países que forman Europa lo están porque se basan en una civilización común».

Tuvo palabras de alabanza para la literatura hispánica y para los autores que conoce en mayor profundidad –los latinoamericanos García Márquez, Carpentier, Borges–, citando entre los españoles preferidos a Cela y Goytisolo. En el campo de la poesía mostró su inclinación por Machado, Juan Ramón Jiménez y García Lorca: «Las letras españolas tienen altura, pero debo decir que el período bueno para la literatura en toda Europa ha sido el de los primeros cincuenta años de este siglo. Fue entonces cuando hubo grandes poetas, novelistas y ensayistas; ahora hay menos». Sin embargo, Moravia no cree en la influencia de los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías en el descenso de creación literaria por una causa que expone tajantemente: «La escritura no se perderá porque la palabra es eterna y el hombre la necesita mucho más que las imágenes».

«Andreotti es un ministro»

El escritor se expresó con cierto laconismo ante la inminente investidura «honoris causa» de Giulio Andreotti por Salamanca –«para mí es un ministro», dijo–, y reconoció que a él le gustaría recibir un honor similar.

Moravia, eurodiputado, combate sin reservas la carrera de armamento atómico desde hace cinco años. Precisamente su programa antinuclear le llevó al Parlamento Europeo. Su preocupación queda reflejada en su última novela, «El hombre que mira», donde argumenta los peligros que pretende combatir. Y sigue creando: afirma que los escritores no se jubilan porque no cobran pensión.

Con mucho menos realce, pero poniendo claramente de relieve la admiración por el escritor italiano, *El Adelanto* dio la noticia de la estancia de Moravia en Salamanca, el 10-V-1986, con las siguientes palabras:

Alberto Moravia, en Salamanca. – El novelista italiano Alberto Moravia, escritor universal de la Italia actual, polémico re creador de la ficción, asombro de los que leen con prejuicios y de los que auscultan vidas privadas desde sus vidas llenas de estereotipos, que le han elevado a la fama sobre la fama por su segundo matrimonio con la española Carmen Llera, cincuenta años más joven que él; Alberto Moravia, conocía ayer una nueva ciudad, Salamanca, difícil novedad para un hombre esencialmente viajero. Se recreó con el plateresco de la fachada universitaria, con la majestuosidad de la catedral, pasó desapercibido en la Plaza Mayor, observando, como «El hombre que mira», su última novela, que recoge el Apocalipsis nuclear, el que a su juicio ya vivimos. Alberto Moravia habló en Madrid de «su amigo» Pasolini y manifestó a EL ADELANTO sus inclinaciones por la literatura española de las primeras décadas del siglo XX.

La cercanía de la muerte impidió a Moravia volver a Salamanca, cosa que deseó porque quedó muy marcada en su mente la visión de una ciudad joven, llena de vida y de literatura.